

Los sometidos y los libertos de papel. Reseña de lo epistemológico en dos obras de María Cristina Navarrete*

Artículo recibido: 13-09-2016 | Artículo aceptado: 13-12-2016 | Artículo modificado: 23-12-2016

Ethan Frank Tejada Quintero

Comunicador Social-Periodista, Magíster en Literaturas Colombiana y Latinoamericana y Doctor en Humanidades de la Universidad del Valle. Es docente de Humanidades de la Institución Educativa Técnico Comercial José María Vivas Balcázar de Cali. Docente catedrático en la Unicatólica, Universidad del Valle y Universidad Santiago de Cali en las facultades de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales. Sus intereses académicos han girado alrededor de trabajos críticos sustentados en la arqueología literaria.

Correo electrónico: ethantejada@yahoo.com.

Referencia para citar este artículo: Tejada Quintero, Ethan Frank. "Los sometidos y los libertos de papel. Recorte de lo epistemológico en dos obras de María Cristina Navarrete". *Historia y Espacio*, vol.13, n° 48 (2017): 309-332.

* **Artículo de investigación Tipo 2:** de reflexión según clasificación de Colciencias. Este ensayo es resultado de uno de los seminarios cursados en el proceso de realización del Doctorado en Humanidades en la Universidad del Valle. Para su realización conté con el apoyo institucional que comprende a los procesos de formación y con el acompañamiento de quienes con su trabajo mostraron la importancia del estudio de las sociedades, las historias y las diásporas afroamericanas.

Los sometidos y los libertos de papel. Reseña de lo epistemológico en la obra de María Cristina Navarrete

Resumen: En el siguiente artículo se consideran dos trabajos de la historiadora María Cristina Navarrete: San Basilio de Palenque: memoria y tradición, cimarrones y palenques en siglo XVII (2008) y Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII (2011). En ellos se localizará la relación de su ejercicio historiográfico desde las ideas de la literatura de la historia, el oficio de la historia y la dimensión disciplinar de la historia, que pueden ayudar a destacar el aporte epistemológico realizado por Navarrete al reconstruir la voz de los sometidos a través de las declaraciones en los tribunales inquisitoriales, de registros en actas notariales y escrituras de compra y venta. Resulta un desafío asumir el gesto de crítico de los críticos ante la labor de historiadores que, como María Cristina de Navarrete, muestran un camino epistemológico para vencer formas acendradas dentro de la ortodoxia y abren acervos documentales ya leídos desde perspectivas viciadas por formas del absolutismo. La labor de recorte epistemológico en el trabajo de Navarrete permite vincular el principio de racionalidad y la lógica de las situaciones al reconocimiento de lo heteróclito y lo heterogéneo que define su aporte significativo a la historiografía en Colombia.

Palabras clave: esclavización, collage, racionalidad, sometimiento y autoagenciamiento.

The Slaverys and the freemen on the paper. Research epistemologic on the María Cristina Navarrete Works

Abstrac: In several texts, Marta Traba says that each generation makes the history; under this idea we must assume the critic of the critics in front the works of the history writers; this text pretends to go ahead in this sense on the books of María Cristina Navarrete; who shows us a diferent way for understanding the diversity into the cruelty of the slavery. In Navarrete Works we can find the distintive elements of a epistemologic proposal that means the change of perspective in the reading of the files that contains the voices of the slaves. She opens the documents of the inquisitorial courts and tries to get the deep structure of the practics, the routines and the bilief of the resistences men and women; people that used many forms for preserving their particularities. Navarrete cuts the bitters where it is evident the politics uses of the eros, the falling down of the occidental racionality that means the "art of the good love" that the daughters of the africains knowlege practice, the breakup of the lords powers that came in differents forms after the selfagency of the poblations that learned the scapes posibles to the violence treatmens. The categorials forms that serve of sunstent for this paper are the racionality principle and the logics of the situation used for a especific arqueologic literarie research that concerns to the cultural studies in the context of the afroamericanistics works.

Key Words: Slavery, Collage, epistemologic, Selfagency.

***Os pretos de papel. Revisao epistemológica em torno
do trabalho de María Cristina Navarrete***

Resumo: É conhecida a advertência da crítica de arte Marta Traba que diz que cada geração e todo historiador faz a história (1974), daí a importância de tomar posição de crítico dos críticos para o trabalho de historiadores, que, como María Cristina de Navarrete, mostra um caminho epistemológico para superar formas acendradas dentro da ortodoxia e novamente reabrir acervos documentais lido anteriormente com perspectivas tendenciosas por as formas de absolutismo. O trabalho de corte epistemológico na obra de Navarrete permite uma vinculação de o princípio da racionalidade e a lógica das situações ao reconhecimento do heterogêneo e heterogênea que definem sua significativa contribuição para a historiografia na Colômbia.

Palavras chave: racionalidade, escravatura, collage, agenciado.

Ethan Tejeda

Los sometidos y los libertos de papel. Reseña de lo epistemológico en la obra de María Cristina Navarrete

312

Que otros escriban en mi lugar, en ese lugar sin ocupante que es mi única identidad, esto es lo que hace por un instante la muerte alegre, aleatoria.

Maurice Blanchot

Introducción

Ya forma parte del estatuto disciplinar comprender la historia más como acumulado de afectaciones que como relación de aconteceres. A través de la obra de María Cristina Navarrete hemos de ratificarnos en la idea de que el adjetivo indiscutible no se sostiene ni apoyado sobre las voces de trueno, las voces nominadoras o las voces que sirven de puente entre lo mítico y lo atávico, pues nos debemos a la consciencia de hacer historia con los trozos y los resultados de los más diversos destrozos, con los fragmentos de un espejo vencido condenado a la repetición subsumida a los absolutismos. Estropicio del cual hemos de asumir las migajas del espejo que no se consideraron centrales para la construcción del relato hegemónico.

El rescate de las presencias subalternas advertidas en el manejo de los objetos hecho por Navarrete brinda opciones para restituir las relaciones entre el documento y el arte; para las cuales, en su advertencia, se requieren significativos riesgos en lo epistemológico. De ahí que sea necesario hacer el recorte de los fragmentos de su obra donde se evidencien las particularidades de una propuesta historiográfica que supera el registro, la divulgación y el ejercicio científico de la historia.

Es posible que la selección de párrafos de este ensayo luzca caprichosa o incompleta para las miradas no dispuestas a comprender la condición de lite-

ratura que hay en los textos científicos. En ese sentido, cabe llamar a cuenta la tensión entre arte y ciencia que no ha permitido condiciones justas para la instalación de la consciencia de lo diverso en medio de los contextos disciplinares.

Acercarse a la obra de Navarrete, en la consideración equitativa de sus condiciones científicas y sus rasgos creativos, nos puede servir para alimentar la advertencia de la necesidad del entendimiento de lo *autorial* en el trabajo de los historiadores colombianos. Dicha intención de llevar el entendimiento de la labor de los historiadores más allá de las certezas disciplinares y de los determinantes cartesianos se entiende de buena manera a través de la mirada que hace Roland Barthes de la relación entre ciencia y literatura en *El susurro del lenguaje*:

[...] lo que define a la ciencia (a partir de ahora, en este texto llamaremos ciencia al conjunto de las ciencias sociales y humanas) no es ya su contenido (a menudo mal delimitado y lábil), ni su método (el método varía de una ciencia a otra: ¿qué pueden tener en común la ciencia histórica y la psicología experimental?), ni su moralidad (ni la seriedad ni el rigor son propiedad exclusiva de la ciencia), ni su método de comunicación (la ciencia está impresa en los libros, como todo lo demás), sino únicamente su “estatuto”, es decir, su determinación social: cualquier materia que la sociedad considere digna de transmisión será objeto de la ciencia¹.

El estructuralismo vició la noción de ciencia de certidumbres y de confusión entre máximas y teorías, entre hallazgos y pruebas; de ahí la dificultad de entender la labor disciplinar puesta al servicio del entendimiento, no de lo probatorio y del dispensario de indiscutibles, sino en la construcción de versiones y la disposición para la discusión que es donde habita el aporte epistemológico y donde se abren las opciones de entender la autoría en el trabajo disciplinar.

En su libro *Una retórica del silencio*², Lisa Block de Behar nos muestra la asfixia entre la poética de la máxima y la futilidad de la certeza:

¹ Roland Barthes, *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura* (Barcelona: Paidós, 1994), 14.

² Lisa Block de Behar, *Una retórica del silencio* (México: Siglo XXI, 1994), 130.

La elaboración de residuos -el *collage* y sus variantes- superó en el siglo XX el modesto campo de la acción artesanal y del oficio, recuperando, una vez más, la identificación verbal original, la matriz semántica del *techné*, del quehacer inicial ambiguo que indiferenciaba técnica y creación.

El *collage* no se entendió como un fenómeno aislado representativo del cubismo, característico de las parcializaciones de una sola corriente artística, sino consecutivo a varias circunstancias de las que la historia, en su sentido colectivo, la filosofía y sus doctrinas, la política y sus guerras, la ciencia y la investigación de las unidades indivisibles, la industria y las series, la contemporaneidad y sucesión de otras formas artísticas, no eran ajenas.

Entre los fragmentos y los jirones de lo que por repetición se asoció a lo real, la elaboración de la narrativa que obedece a la disciplina de la historia se nos muestra como un proceso donde la voz se congela, se colecta y se dispone de acuerdo a las dominancias que requieren del testimonio mutado en documento, de la leyenda que no es justo someter a desmontes y a podas, de la memoria que busca las maneras para transmitirse tanto en lo directo como en la encriptación que requiere de sensibilidades y de riesgos para detonar lo que hay entre el gesto y el discurso.

De ahí el reto de comprender las condiciones en que María Cristina Navarrete asume dichos fragmentos, virutas y jirones de entre las declaraciones de los subsumidos y esclavizados para resaltar los elementos que aportan o redefinen el estatuto de la labor historiográfica en el estudio de lo afroamericano en Colombia. Aporte epistemológico que significa riesgos, pues desde la ortodoxia es posible encontrar a quienes manifiestan que los informantes de Navarrete no son más que “negros de papel” y desde la heterodoxia se advierten los riesgos de lo mimético que corresponden a las escrituras de compra y venta donde se exageran o menosprecian rasgos de acuerdo a las intenciones del tenedor o al capricho del comprador, a la escénica de un tribunal inquisitorial o a la celebración de acuerdos con la metrópoli que resolvieran las tensiones entre los cimarrones y los criollos; donde el sometido elabora la versión de sí mismo con la intención de salvarse o de, a través de la condena y la muerte, liberarse de sus ataduras; donde las versiones de sí pueden obedecer a formas afirmativas que buscan dejar en claro la posesión de la fuerza requerida para imponer condiciones o para realizar exigencias. Lo mimético parte del engaño y se debe al determinante de la subjetividad que de antemano genera

desconfianzas entre los administradores de los discursos cientificistas. Por lo que es necesario realizar algunas consideraciones iniciales.

De la historia y el testimonio, los sucesos y el “fragmento”

El escritor y filósofo francés Maurice Blanchot nos da la opción de vincular la disciplina de la historia más que a un carácter mimético a la comprensión de lo poético que existe tanto en el referido como en el enunciadore disciplinar:

“Fragmento” es un sustantivo, pero tiene la fuerza de un verbo, sin embargo ausente: fractura, fracciones sin restos, la interrupción como habla, cuando la detención de la intermitencia no detiene al devenir, sino que al contrario, lo provoca en la ruptura que le pertenece. Quien dice fragmento, no solo debe decir fragmentación de una realidad ya existente, o momento de un conjunto aún por venir. Esto es difícil de considerar debido a esa necesidad de la comprensión según la cual no habría conocimiento sino del todo, lo mismo que la vista siempre es vista de conjunto. De acuerdo con esta comprensión, sería preciso que allí donde hay fragmento haya designación sobreentendida de algo entero que anteriormente fue tal o posteriormente lo será—el dedo cortado remite a la mano, como el átomo primero prefigura y contiene el universo—. Así, nuestro pensamiento está encerrado entre dos límites: la imaginación de la integridad sustancial, la imaginación del devenir dialéctico³.

Esencia, materia e imaginación, el reflejo pretende completarse entre los fragmentos; por su afán por palidecer genera el efecto de la negación de los vacíos. La historia no se hace de indiscutibles; las tradiciones son susceptibles de revisiones y re-invencciones que permiten entender la distancia existente entre el saber y el creer; las disciplinas se enfrentan a la noción de verdad que se ha blindado de cotidianidades; el investigador, el académico, el cultor, el comprometido con lo propio en lo latente, se deben a la opción de entender la relación de los tiempos sin el afán por las develaciones que los pueden convertir en los traductores de un dato en hechos, o en los traidores de lo que en el origen se considera admisible y transmisible en el diálogo entre las generaciones.

³ Maurice Blanchot, *El diálogo inconcluso* (Caracas: Monteávila, 1970), 481.

Ante el riesgo de la derrota en la previa, por la muerte de la fiabilidad que arrastraría hacia los abismos infernales a varias disciplinas, se nos hace urgente llamar a cuenta una voz como la de Ernst H. Gombrich que nos recuerde la relación entre las leyes y lo probatorio que vitaliza la defensa que hace Karl Popper del principio de racionalidad o la lógica de las situaciones⁴; asumiendo la necesidad de considerar los peligros de la racionalidad asimilada exclusivamente a los discursos del método y a las institucionalizaciones del sentir y del pensar propias del eurocentrismo; sin temor a expresar la urgencia de incurrir en la reiteración y en la repetición de los momentos en que la racionalidad usó los aperos de la brutalidad, sin caer en la tentación de usar la lógica de las situaciones como una plataforma de expurgaciones, exoneración o exculpación.

En la noción del vencimiento de las ortodoxias ante las heterodoxias que nos llevan a comprender la producción del relato histórico a la luz de las condiciones de la producción del relato literario, en las discusiones que significa la heterogeneidad en una pugna constante entre versiones y sub-versiones, naufraga una construcción que se cuenta en sacrificios y en aniquilaciones: la verdad.

En el ensayo introductorio a su libro *Escribir en el aire*⁵, Antonio Cornejo Polar nos condiciona para la apropiación de diversas narraciones; los planteamientos de Cornejo Polar nos alejan de las confianzas a ultranza que requirieron los *metarrelatos* para pretender la vanidad asociable a los indiscutibles:

Insisto en el concepto de heterogeneidad. Me gustaría que quedara en claro [...] que esa categoría me fue inicialmente muy útil [...] para dar razón de *los procesos de producción* de literaturas en las que se intersectan conflictivamente dos o más universos socio-culturales [...] poniendo énfasis en la diversa y encontrada filiación de las instancias más importantes de tales procesos (emisor/ discurso-texto/ referente/ receptor, por ejemplo). Entendí más tarde que la heterogeneidad se infiltraba en la configuración interna de cada una de esas instancias, haciéndolas dispersas, quebradizas, inestables, contradictorias y heteróclitas, dentro de sus propios límites.

Bajo la idea de Cornejo Polar, la confianza absoluta en las fuentes documentales se rompe por esas relaciones de poder que su redacción y lectura

⁴ Ernst Gombrich, *Tras la historia de la cultura* (Barcelona: Ariel, 1977), 114.

⁵ Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire* (Lima: Celacp, 2003), 19.

significan; mientras afloran otras condiciones para la escucha de la historia que escapan a la artificiosa fiabilidad de los soportes y a las estimas derivadas de las caracterizaciones que hablan de vestigios y de evidencias. De tal manera, las confianzas se instalan en el campo de lo disciplinar asociado a la lectura de las condiciones éticas –y de las filiaciones– de los autores y depende de la historicidad de las formas legítimas de cada contexto de producción textual.

Advertencias que se deben hacer antes de entrar en el análisis y la consideración del trabajo de un historiador para comprender si existe justicia en los equilibrios entre las diversas consecuencias que le corresponden; para acometer desde lo valorativo los esfuerzos hechos en pro de informar, de divulgar, de rescatar o de proveer los elementos que permitan hacer de un tema una cuestión donde conversen las racionalidades y converjan las opciones para asumir lo heterogéneo.

Lo heterogéneo en la obra de María Cristina Navarrete

María Cristina de Navarrete realiza una apuesta en lo epistemológico que logra vencer las formas acendradas dentro de la ortodoxia; en su obra vuelve a abrir acervos documentales ya leídos desde perspectivas viciadas por las formas del absoluto. En los textos *San Basilio de Palenque: memoria y tradición, cimarrones y palenques en siglo XVII*⁶ y *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*⁷, su trabajo ha consistido en abordar los archivos generales de Indias y los archivos inquisitoriales para rescatar de ellos la voz y las historias de los sometidos. Caso dado en Isabel, una esclava de casta bran, vendida por Antonio de Villalobos y Juana González a Matías Suarez de Melo, que falleció a los quince días de la venta. Navarrete rescata la historia, en una confusión entre tragedias:

La esclava murió y “[...] después de haber expirado la dicha negra echó por las partes bajas una postema [...]” uno de los testigos llamados a declarar dijo que los dolores que padecía la esclava continuaron y se acrecentaron cuando llegó a poder del Doctor Suarez de Melo “hasta que la postraron y rindieron en la cama y murió reconociéndose que era una postema que había tenido en el vientre cuyas materias y

⁶ María Cristina Navarrete, *San Basilio de Palenque: memoria y tradición, cimarrones y palenques en siglo XVII* (Cali: Universidad del Valle, 2006).

⁷ María Cristina Navarrete, *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII* (Cali: Universidad del Valle, 2012).

corrupción echó por la vía ordinaria de la urina después de muerta”. Otro de los testigos declaró que la esclava no había querido revelar su enfermedad para poder pasar a manos de otro dueño porque los anteriores le daban muy mal tratamiento⁸.

318 María Cristina Navarrete se detiene en las circunstancias y en la diversidad de los porqués de las declaraciones y es consciente de las dinámicas de engaño que hacían de la blasfemia una posibilidad de revancha del sometido en contra de su poseedor, y de la herejía un camino de culpas hecho de causas y efectos que no siempre se detenía en los cuerpos de los subsumidos (entre los esclavizados se difundieron las formas de *la acusación*, *la delación* y *la pesquisa* para escapar del arbitrio de los amos brutales, en la búsqueda de ser sumados como siervos de las órdenes y comunidades religiosas o condenados al servicio de hospicios y hospitales).

Dice en el *Manual de inquisidores*, inspirado en el *Directorio de inquisidores*, escrito en la segunda mitad del siglo XIV por Nicolao Eymérico, impreso en 1821 para uso de las inquisiciones de España y Portugal:

Diximos que se admitía la declaración de los testigos domésticos, esto es de los parientes, de los amigos y criados del acusado contra él, y no en su abono, y se funda esta diferencia en que por una parte se presume que la fuerza de la verdad es lo único que puede impeler a esta especie de testigos a que declaren contra el acusado, y por otra se ha de sospechar que los vínculos que con él los estrechan los persuaden naturalmente a que mientan por librar al reo, por ejemplo a un hijo por evitar la infamia que de la condenación de su padre le resulta. Las declaraciones de estos testigos son por otra parte muy necesarias, porque las más de las veces se comete el delito de herejía dentro de las paredes domésticas⁹.

La supuesta obligación natural de amar al amo se ve atentada en las declaraciones de los esclavizados ante los tribunales inquisitoriales, buena cuenta de ello da María Cristina Navarrete en su libro *San Basilio de Palenque* con el caso de María Ortiz de la Maza:

En 1645, Doña María Ortiz de la Maza era una dama prestante de la sociedad cartagenera que tenía varias esclavas bajo su servicio, entre

⁷ *Ibid.*, 214.

⁸ Nicolao Eymérico, *Manual de inquisidores* (Bogotá: Panamericana, 2002).

ellas se encontraban: María de Ceballos de color pardo, Esperanza Bañona y su hija Francisca, María Mulata y Agustina zamba, su hermana. Todas se encontraban recelosas de que su ama las castigase por haber hecho declaraciones ante el tribunal de la inquisición que la comprometían en líos con uno de los inquisidores. Por las noches, la propietaria las encerraba en dos aposentos para evitar su fuga; a Esperanza Bañona la había amenazado con embarcarla y venderla para Portobelo pero sin sus hijos, a lo cual la esclava le replicaba que “la vendiese enhorabuena pero que había de ser con sus hijos” porque no quería abandonarlos. Las esclavas decidieron huir para obligar a su ama a que las vendiese porque no querían seguir bajo su servicio¹⁰.

Navarrete reconoce los límites de lo fiable desdibujado por las codicias particulares de los administradores de la institucionalidad y las rebatijas por asirse al imperio de lo simbólico, en una tierra considerada para la expansión y la fundación de los prestigios y las leyendas convertidas en indiscutibles por la anuencia real y la bendición divina. La imagen y las versiones son fundamentales para la supervivencia en el contexto del matrimonio entre la Colonia y la Inquisición; santidades y monstruosidades se juegan las prendas ante el riesgo de la condena y el descarte. De ahí la importancia del recorte hecho por ella de la historia de un esclavo entregado por Andrés Palomino al convento de San Agustín: “[...] Un esclavo suyo de nación morisco, de catorce o quince años de edad. El donante advertía que el esclavo estaba por bautizar y que al presente se encontraba preso en la cárcel pública “por causa que se la acumula de que está iniciado de puto”¹¹. Si la mirada sobre esta historia se limita a la apuesta por el descarte hecha por parte del “tenedor de la cosa”, se pierde la posibilidad de entender a aquel que no tiene nombre, que no es cristiano nuevo y que se asocia a lo fementido, como un elemento de la diversidad que entre la condena aflora para advertir límites para la instrumentalización del sometido.

El trabajo de María Cristina Navarrete no se limita al *negro de papel* referido, pues se dispone a hallar el relato de los subsumidos en medio de los registros que de ellos hacían los escribanos de los diversos tribunales. En ese aspecto, María Cristina Navarrete corre uno de los más significativos riesgos

¹⁰ Navarrete, *Génesis y desarrollo*, 90.

¹¹ *Ibid.*, 216.

al proponer una interpretación del esclavo que va más allá del uso “alma en boca, huesos en costal”¹²:

320

Entender la esclavitud sólo en el sentido de tratamiento de seres humanos como propiedad es una definición que falla, puesto que realmente no especifica alguna categoría distinta de persona. Otra falacia es la definición común del esclavo como alguien sin personalidad legal. La idea del esclavo sin personalidad legal no tuvo fundamento en la práctica legislativa. Nunca existió una sociedad esclavista, antigua o moderna, que no reconociera al esclavo como persona de ley. Ningún código trató al esclavo como algo diferente a una persona de ley¹³.

Dicha consideración del esclavo como persona de ley es la que hace posible sus declaraciones y testimonios. Navarrete lo expresa con claridad en *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI Y XVII*: “Los derechos civiles del esclavo fueron reducidos o casi inexistentes. No podía firmar documentos públicos, demandar a su amo, expedir testamentos, en cambio sí podía solicitar ante un juez el cambio de amo [...]. También podía servir de testigo y hacer declaraciones en diversos juicios civiles, criminales y eclesiásticos en los cuales era llamado a emitir su testimonio”¹⁴. Y es la palabra testimonio la que hace posible el desarrollo de un recorte de las fuentes de la historiadora colombiana para comprender en ellos la profundidad de su aporte epistemológico.

En los testimonios, las voces que llegan a nosotros por interpuestas personas (escribanos y tribunales) para permitirnos reconstruir memorias, reconocer prácticas y rescatar particularidades. La mutación del referido en *sujeto* que se enuncia significa riesgos que son considerados para lo abisal por Navarrete, siendo el primero de ellos uno que corresponde al lenguaje: la condensación y la expansión en las declaraciones.

Es de particular belleza el testimonio condensado en unas cuantas líneas de la mujer esclavizada que guarda silencio por ver tanta gente blanca en la sala y la ampliación poética posible de las referencias a los pescadores de perlas que tras la recaptura terminan devorados por aquellas dinámicas que antes

¹² *Ibid.*, 212.

¹³ *Ibid.*, 222.

¹⁴ *Ibid.*, 230.

del escape significaban sus realidades. Basada en el Archivo General de Indias, para dicho caso, María Cristina Navarrete da cuenta de los alzamientos en las granjerías de perlas de Riohacha:

Se sabe que los ostiales de esta región empezaron a explotarse en el siglo XVI y que continuaban activos en el siglo XVII. Ya desde los primeros años, los vecinos, los señores de canoa, solicitaban a la Corona que los abasteciera de esclavos negros para la explotación de las granjerías de perlas. Gracias a documentos de la época se tiene evidencia fidedigna de que, según informó Pedro Peralta, procurador general de la universidad de la granjería de perlas de Riohacha, el 6 de agosto de 1603, los esclavos de la pesquería de perlas en número aproximado de cuatrocientos cincuenta, armados con lanzas, broqueles, arcos, flechas, cuchillos, machetes, dardos y espadas, adquiridos clandestinamente, se insubordinaron contra el real servicio y servidumbre. Su intención era matar a todos los mayordomos y canoeros de la granjería y escapar del yugo de la esclavitud para no volver a servir a los propietarios. [...] Después de entabladas de nuevo las labores de pesquería, cuando parte de los alzados regresó a su trabajo, como estaba cansada de la guerra, al hundirse para realizar la pesca, murió ahogada¹⁵.

321

La autoeliminación será un asunto que corresponde más a lo *poético* que a la fiabilidad por lo *mimético*; y estará presente en las diversas literaturas que dan cuenta del esclavizado en América, con la misma importancia que aparecerá el denominado uso político del eros. Desde las referencias de las madres que ahogaban a sus hijos para evitarles las penurias de la vida del sometido, hasta los relatos románticos que revelan los portos de educaciones sentimentales resistentes a las formas impuestas por la europeidad. Cuestiones que Navarrete halla en los documentos y que los autores de las literaturas primordiales de América aprendieron en el relato de sus ayas, en los cantos de los payadores o en los relatos de los *sucedidos*.

Otro riesgo al que se enfrenta Navarrete en la significación de las referencias y de los testimonios es el de la cosificación del referido. Este es el caso en el pleito entre doña Gerónima de Vargas Machuca y un esclavo de nombre Joseph de propiedad de Domingo Martín a quien se le acusaba de robar una esclava bajo el pretexto de haberse casado con ella: "El esclavo implicado compareció ante la Real Audiencia y declaró que estaba casado con Catana,

¹⁵ Navarrete, *San Basilio de Palenque*, 59-62.

esclava de Doña Gerónima, con quien por estar separados no podían hacer vida maridable. Por esta razón su mujer huyó y se fue donde él se encontraba”¹⁶. Navarrete cuenta que el ama encarceló a su esclava, le prometió venderla al dueño de su pareja e incumplió sometiéndole a trabajos y necesidades; después turna la voz de Joseph en la querrela: “dejemos de hacer vida maridable aunque somos esclavos”. El fragmento permite ver cómo se anteponía el deber ser de lo sacramental a las formas de cosa tenida que definía la racionalidad de la esclavización.

En el mismo sentido, es significativo el caso de Juan Angola, en el que lo sentimental es el detonante del levantamiento contra los amos:

En 1639, Juan Angola, esclavo negro de Francisco Sánchez Oliva, llevaba más de un año preso en la cárcel con grillos por la querrela civil que contra él presentó Antonio González, vecino de Santa Fe. La causa del pleito era porque el mencionado esclavo “con poco temor de Dios y de la real justicia” había entrado muchas veces a casa de González a “tratar ilícitamente” con una esclava de su propiedad. Habiéndolo amonestado varias veces y prohibido que lo hiciera, “el susodicho llevado de su mal natural y diabólica inclinación”, entraba a su casa y se encerraba en el aposento con la esclava, con la disculpa de que iba a ver a su hijo. En una ocasión, cuando González fue a castigarlo con un palo para echarlo, el esclavo se abalanzó contra él y le agarró con los dientes en la cara; dolencia de la cual estuvo en cama varios días y de la que había quedado señalado¹⁷.

El recorte de esta historia por parte de Navarrete también sirve para evidenciar una intención de vincular ciencia a autoría, pues es un fragmento de que en la domesticidad se entiende lo cotidiano de la tragedia del esclavizado y en el que la escritura, por parte del Angola, se da sobre la misma piel del amo. Fragmento en que, entre paleografías y melodramas, se pueden entrever elementos específicos de las resistencias que perviven en los imaginarios de América en los que la violencia es un determinante para la escisión.

En la historia del Juan Angola, María Cristina Navarrete muestra otros de los riesgos que enfrentó al intentar encontrar las personas entre las referencias y los testimonios: El vaciamiento y la demonización del otro, manifiestos en fragmentos específicos de la historia de Angola: “el susodicho llevado de

¹⁶ Navarrete, *Génesis y desarrollo*, 228.

¹⁷ *Ibid.*, 229.

su mal natural y diabólica inclinación”; fragmentos en los que se condena el saber específico que no se reconoce y se le asigna una especial particularidad a la noción de fiereza.

En los recortes testimoniales hechos por Navarrete, se destacan Francisca Mejía, Bárbara Gómez, Domingo López, Juan Lorenzo, Paula de Eguiluz, Francisco Mandinga, cuyos saberes fueron asociados a la brujería y, por ello, llevados ante los tribunales inquisitoriales. En ellos los prestigios, los temores y las particularidades que van desde la relación hasta la posibilidad de contar con una voz y que han de alimentar los destacamentos que se hacen del aporte epistemológico de la historiadora al estatuto de la historiografía en Colombia, complementarios a las labores adelantadas por autores como Orián Jiménez Meneses y Luz Adriana Maya Restrepo.

El caso de Francisco Mandinga es relevante por su condición de bozal y por la *demonización* de sus saberes:

[...] se le recibió su declaración por medio de intérpretes, dijo que era de nación mandinga y que desde su nacimiento tenía la virtud para curar los males que se causaban por hierbas y hechizos; era “una gracia que sacó de la barriga de su madre”. Por el olfato conocía quien poseía tales hierbas. Fue Dios quien le enseñó las hierbas con las que curaba, una de las cuales era un bejuco; con otra, que no recordaba su nombre, curaba las mordeduras de culebra. Con oler las hierbas conocía sus virtudes. Para curar los maleficios hacía sajaduras en el cuerpo, las untaba con hierbas de curar y luego las chupaba con la boca. Unas veces sacaba cabellos y otras veces huesos. Esto lo hacía cualquier día de la semana pero especialmente los viernes. También, sabía preservar a las personas que estaban bien para que no les hicieran daño con hierbas y hechizos: “todo lo hacía por virtud que Dios le había dado”¹⁸.

Los fragmentos de la voz de Francisco Mandinga son muy significativos, “una gracia que sacó de la barriga de su madre” y “todo lo hacía por virtud que Dios le había dado”, pues son expresiones de la comprensión de los riesgos de la demonización que llevan al procesado a presentar sus secretos como cuestiones al tiempo naturales y divinas, asumibles a las ideas de legado y don. Navarrete allega su historia a la idea de *sincretismo*, así le da una temporalidad a su perspectiva disciplinar, que puede entrar en tensión con ideas y formas

¹⁸ Ibid., 348.

categoriales como enmascaramiento, contraste o poética de la relación propias de los estudios culturales.

El último riesgo disciplinar al que se enfrenta María Cristina Navarrete es advertido por aquellos que reconocen la necesidad de considerar los elementos estéticos de los documentos usados como fuentes: la lectura escatológica de la circunstancia del subsumido. La historiadora en los apartados “El mercado de los esclavos” y “El negocio de los esclavos en suelo neogranadino”, de *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*, hace la relación de tachas y de enfermedades que ocasionan las disputas entre mercaderes, tenedores y compradores de esclavos. En ocasiones, en los relatos de Navarrete, resulta de una belleza sin par el detalle observado en las denominadas tachas como poderosa referencia para el entendimiento de las subalternidades dentro de la racionalidad de la trata; su colección de los relatos particulares, como el de los reparadores que vivían de recuperar a los esclavizados enfermos y regresarlos al mercado, es excepcional y vitaliza la consciencia de la importancia del estudio de lo afroamericano; en su obra, por la voluntad como autora, emergen elementos, referencias y voces que sirven para comprender la dimensión poética de la cosificación de los esclavizados.

De tal manera, María Cristina Navarrete considera los elementos objetivos que le permiten particularizar y colectivizar el relato histórico. Ahí aflora la importancia de casos como el de Paula de Eguiluz (1632), portadora de oraciones y conjuros. Navarrete recorta, de entre las audiencias en su contra, la autoimplicación de Ana de Fuentes, quien ante el desamor de su marido recurre a los servicios de la hechicera. De Eguiluz auxilia a Ana, primero con amarres, y después con bebedizos que incluían orines y menstros mezclados en condumios y mistelas. Pero lo que más llama la atención en el testimonio de esta mujer son los conjuros y las oraciones; el poder de la relación entre la tradición y la oralidad:

Yo te conjuro estrella marinera de la mar, con la una y con las dos (hasta nueve) que todas nueve os juntéis y a las güertas del Jelbes iréi y tres varas de mimbres cortaréis y en las muelas de Barrabás las amolaréis y las astillas que salieren por los lomos de (Don Francisco) las hincaréis y no lo dejaréis estar ni reposar ni con nadie conversar hasta que a mí (doña Ana) venga a buscar¹⁹.

¹⁹ Ibid., 59.

Navarrete destaca que Paula vivía de enseñar las invocaciones y que su efectividad había convertido en leyenda a la hechicera; y de sus casos llama a cuentas a Francisca García, mulata libre, quien pagó seis pesos por dos conjuros: “Fulano yo te conjuro con Dios y con esta cruz (haciéndola con el dedo) que vengas tras de mí como el alba tras la luz dándome lo que tuvieres y diciéndome a mí Francisca lo que sintieres”²⁰.

En el segundo conjuro afloran figuras que justifican el uso de la forma categorial *sincretismo* apropiada por Navarrete en su estudio:

Cinco dedos tiene el mudo y a cinco diablos conjuro a Baltasar y a Mateo y a Juan el de las piernas tuertas y a [espesa mudo] y cerradme esas puertas todos cinco os juntaréis y en el corazón de Antonio entraréis y cinco onzas de sangre le sacaréis, las tres para mí Francisca y las dos para vosotros y las traeréis fritas y muy bien fritas ardiendo en vivas llamas de amor y no me lo dejaréis estar ni sosegar ni gusto tener ni en cama acostar ni a mujer fornicar ni con amigo hablar ni en cantillos parar hasta que por mis puertas venga a entrar dándome lo que tuviere y diciéndome lo que sintiere²¹.

Las voces pertenecen a testimonios de mujeres negras; son la memoria de sujetos que no se quedan en el papel, que caminan los imaginarios para dictar su vitalidad en los diálogos posibles entre los distintos tiempos y épocas. La hechicería, las oraciones y los conjuros, le brindan una locación social a aquellas hechas a saberes específicos y a prácticas deificadas o satanizadas dependiendo del momento y la mirada. Los testimonios escogidos por Navarrete son importantes tanto para destacar la dimensión científica de su trabajo como para quienes quieran detenerse en la dimensión estética de su condición como autora.

Los documentos asumidos por la investigadora carecen de la retórica que, en palabras de Walter Ong²², en *Oralidad y escritura*, asfixia a la oralidad, pero son susceptibles de ser leídos en la necesidad de la edificación desde “cosas juzgadas” de personajes que con sus *testimonios* garantizarán la continuidad de las lógicas justificantes de la esclavitud. Descripciones en que las voces son convertidas en pruebas, relaciones de un inventario extraño a los benefi-

²⁰ *Ibid.*, 335.

²¹ *Ibid.*, 35.

²² Walter Ong, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 141.

cios y la lectura se debate entre lo episódico propio de la oralidad y la linealidad climática asumida a las maneras de lo escrito.

Las lecturas de dichos documentos difícilmente pueden escapar de las costumbres cimentadas entre las culturas caligráficas y alfabetizadas en las que surgen como determinantes tono, género y estructura; los sujetos referidos en los documentos se convierten en actantes determinados por formas de la epopeya y de la tragedia, por los condicionantes genéricos del poema épico y de la novela y por las referencias de unas ciertas teatralidades reconocidas tanto en los tribunales como en las solemnidades epistolares.

En *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*, Walter Ong nos instala ante aquella historia de la consciencia que nos lleva a unas ciertas maneras de leer derivadas de la tendencia a la introspección de la mentalidad caligráfica: “No se encuentran tramas lineales climáticas en las vidas de las personas, aunque las vidas reales puedan proporcionar el material con el cual se construye tal trama, mediante la eliminación inexorable de casi todos los incidentes, salvo unos cuantos, selectivamente puestos de relieve”. De tal manera se asumen los riesgos de pretender “escuchar los documentos” bajo la predisposición a proveer las utilerías dramáticas, narrativas y poéticas que completen al referido en actante.

Este asunto no se trata a descuido en los trabajos aquí reseñados. Entre las fuentes primarias y documentales, la regularidad y la alteridad son asumidas por María Cristina Navarrete de una manera que le permite asociar lo heteróclito a la racionalidad *popperiana*; asunto que le posibilita comprender las lógicas de un mundo determinado por la voracidad y la semilla del concepto de eficiencia que hicieron imposible el absoluto triunfo de la regularización; por ser asumida esta, desde la resistencia, no como una circunstancia natural, sino como un artificio alimentado por la inconsecuencia de la moralidad²³ ad-

²³ El afecto asumido a la resignación; el castigo como un elemento del amor, en ese sentido resulta de un gran poder el discurso sobre “la perfecta felicidad” pronunciado ante sus esclavos por el personaje del Conde en la película de Tomás Gutiérrez Alea, *La última cena*. El discurso del *deber ser* resultaba a todas veras inconsecuente para hombres y mujeres provenientes de culturas cuyas ontología y axiología resultaba del goce como elemento vinculante y cohesionador. Francisco Zuluaga, al referirse al *mntú*, destaca aquel elemento como el principal elemento epistémico que hace insostenible ante la mirada de los sometidos la moralidad propuesta desde un orden hebraico plagado de demonios, lapidaciones y flagelaciones.

ministrada sobre los que, por los más diversos vaciamentos, eran asumidos y convertidos en cosas, en mercancías, en sujetos-entes del mercado²⁴.

Navarrete se hace a un *collage* de referencias disperso muy a pesar de las periodizaciones y del establecimiento de fondos; de ahí emerge un todo que evidencia que es una opción válida abandonar el sendero de perseguir mitos para justificar las acciones reparadoras y las discriminaciones afirmativas y comprender la heterogeneidad en medio de las administraciones de lo institucional y de las interpretaciones de la esclavización.

María Cristina Navarrete se sumerge en un contexto en que las cronologías son un elemento más de la sujeción; otra utilería en la imposición de una tradición de la sucesión en la que solo fue y existió lo que se encuentra escrito; de tal manera que la sujeción viaja de cuerpos a voces, mientras la institución de la captura y la conversión prometen una justicia etérea, en la cual la tragedia africana se ningunea entre las piedades de la marca de hierro y el vaciamento.

La ironía helénica se exacerbaba en la humanidad de los esclavizados, mientras en sus imaginarios se sembró la infesta semilla de la noción de justicia, asida al artificio de “la voluntad del señor”. En el trabajo de Navarrete las luces para comprender cómo los vencidos en las guerras por la eficiencia sistémica de un orden de la producción, la acumulación y la conversión, eran sometidos bajo el pretexto de las faltas morales o los vacíos intelectuales, mientras sus historias se molían entre influjos y acciones alejados de la razón y de la justicia.

En este panorama, los testimonios de los sometidos son las voces de los sujetos convertidos en el cuerpo perpetuador de la tragedia; así pues, los referidos documentalmente pueden ser leídos como personajes que están por

²⁴ La deportación, la trata y la esclavización constituyen la exacerbación de las instrumentalizaciones que dictaron una axiología de la lectura de la otredad a la luz del interés recortado por factores económicos, políticos y estratégicos, ocultos tras la imagen de las empresas morales de la evangelización y de la secularización. La captura y el comercio, lejos del justificante de la confrontación, en medio de la rebatiña generada por la abrogación del mundo y del alma, forman parte de la naturalización de la desigualdad, de la pobreza y el subdesarrollo, en un contexto en que las responsabilidades desdibujan culpas y se asfixia al otro entre la subalternidad y la maldición de los subsidiarios. Ver: Thsimpanga Matala Kanbangu, “Diversidad, desigualdad y desarrollo social”, en *Ensayos de pedagogía crítica* (Editorial Popular. 1997):161-167.

encima de la bastardización teatral que significan la esclavización y la Inquisición.

En palabras de George Steiner, en *La muerte de la tragedia*²⁵, un personaje trágico es destruido por fuerzas que no pueden ser entendidas del todo ni derrotadas por la prudencia racional. Bajo aquel argumento, la opción de dar por el piso con la concepción genérica de la tragedia, pues entre la *esclavización* las africanidades no se hicieron a la resignación por la conversión sin dar la pelea con los elementos que identificaron para la riposta; con la búsqueda de la afectación de lo que se niega por parte de aquel que se debe a los escrúpulos: los sentidos.

Así, el victimario inundó sus miradas de demonios, sus oídos se colmaron de llamados a mitad de camino entre la seducción y la amenaza, su piel se pobló de vibraciones que convierten la proporción en promesa y en condenas, sus gustos reventaron de sazones que no reconocen las tiranías del pudor, y sus hablas se cundieron de preocupaciones por las exuberancias que les anticipaban la caída.

Gracias a la labor de Navarrete se advierte la opción de entender la continuidad entre aquellas tragedias y reacciones de la esclavización y un ahora en el que tendemos a engañarnos con la sensación de novedad de entre las dificultades; un siempre en el que estamos sumergidos, en el sufrimiento constante de los resultados del laboratorio de la sujeción²⁶; sin los duelos y las consciencias requeridas por y para el entendimiento de una historia donde la noción de lo justo y de lo injusto requiere de la contundencia de un Steiner al caracterizar a tragedia: “la tragedia es irreparable. No puede llevar a una compensación justa y material por lo padecido”²⁷.

María Cristina Navarrete se da a la tarea de comprender los protocolos y las maneras al interior de procesos que se escinden de lo genérico en las historias colectadas; ella comprende los aparatos e instrumentos que operan en la necesidad de notariar, inventariar y referir; así, y sólo así, puede asumir el riesgo de intentar reconstruir los hechos, en medio de versiones que dependen de la afectación o del favorecimiento y en la consideración de los

²⁵ George Steiner, *La muerte de la tragedia* (Madrid: Siruela, 2011).

²⁶ El mercado, el consumo accesorio, los medios masivos de comunicación que dictan la axiología de la aspiración inconsecuente, el sepelio colectivo de las disciplinas, la extinción del lector, etc.

²⁷ *Ibid.*, 12.

rumores y prevenciones que sirvieron de pretexto a la tragedia que es la historia de la transformación y el *perfeccionamiento* de las formas y empresas de la esclavización. Por eso es vital mostrar cómo, en medio de las tragedias, las acusaciones infamantes, los procesos que ratifican las eficacias de las maquinarias aceitadas con la ignorancia, surge el recorte de pervivencias que bien pueden usar como símbolo las oraciones de las ánimas portadas por Paula de Eguiluz; voces de poder que se mantienen frescas entre los imaginarios y las imaginерías de la Cartagena donde la memoria resiste a la vocación turística y los *muntús* se suspenden a la espera de poder tomar cuerpo tras las lecturas del bando cada 11 de Noviembre:

Ánimas hermanas las que en el purgatorio estáis a nueve de vosotros he de menester, tres que moristeis ahorcadas, tres que moristeis degolladas y tres arrastradas, que todas os juntéis y al corazón de Diego Felipe de Vadillo (que era con quien trataba deshonestamente) iréis y en la cruz de su casa os pondréis dándole batería de noche y de día (repitiendo esta palabra por tres veces) que no me lo dejéis estar ni reposar ni a esquina parar ni con amigo hablar, ánimas, ánimas mías por la vida que vivistis y por la muerte que moristis y por el juicio en que os vistis y por las penas en que estáis y por la gloria que esperáis que se lo traigáis luego a Paula a su casa²⁸.

En la oración a las ánimas la condensación de las distintas formas del castigo, una colección de violencias aplicadas sobre los penitentes y la vitalidad que no se interrumpe tras la acción del victimario; en las ánimas el individuo que pierde el nombre, pero que no se vence como presencia y el colectivo que está latente para el auxilio y el servicio que no se pueden apocar en las obligaciones que corresponden a la condena.

La voz de la historia asumida por Navarrete posee las cadencias que nos hacen desconfiar de los absolutos, en una alternancia entre la relatoría y la exposición de hallazgos y de evidencias, pues administra los acumulados aportados por los relatores disciplinares que le anteceden, las fuentes primarias, las versiones epistolares y los dispositivos propios de la expresión de la comunidad/unidad/diversidad que se mueve entre las leyendas y las mistificaciones.

De ahí la necesidad de acercar a diversas justicias la inclusión que hace en su obra de sujetos como el mulato Juan Lorenzo:

²⁸ Navarrete, *Génesis y desarrollo*, 335.

Era esclavo de fray Antonio de Cisneros de la Orden de San Agustín. Sabía la oración de la estrella, que usó muchas veces y que era excelente para que la mujer quisiera bien al hombre; la de Santa Marta, que enseñó a otras personas y era buena para que la mujer tuviera al hombre en la memoria; la del señor de la calle que incluía invocaciones al diablo y era buena para conseguir amores y cualquier cosa que se pretendía y la de San Marcos que decía así:

San Marcos de Márquez te marque la ostia preciosa en tu corazón en carne tan humilde vengas a mí Cristo a la cruz fue a morir tu cara tiene la cruz mía te parezca lumbre y luz. Padre nuestro y Ave María”²⁹.

Las oraciones y conjuros giran en torno al deseo y la memoria; en ellos otras formas de sometimiento que van más allá de las falseadas naturalidades de las violencias desatadas por la tragedia esclavizadora. En ellas la posibilidad de que la sometida le pusiera el grillete en el alma al amo y al captor. Muchos de los conjuros recortados por Navarrete portan la idea del “amarre”, que aquieta, sosiega o neutraliza:

Ordinariamente usaba [Juan Lorenzo] un conjuro que era benéfico para conseguir los amores que se pretendían, que se hacía de la siguiente manera: “puestos dos dedos, el índice y el mayor debajo de los dos ojos se nombra a la persona que se pretende y luego dice: con dos te veo y luego cerrando el puño dice con cinco te ato y apretando los dientes, la sangre te bebo y el corazón te parto”³⁰.

Resulta justo imaginar, tras el recorte hecho por Navarrete, este conjuro en boca de los esclavizados por la necesidad de amarrar las furias de gamonales, capataces y amos. Por eso la enormidad, en el viraje epistemológico al leer las presencias entre actas y documentos, que habita la inclusión en su obra de la historia de Domingo López (acusado ante la Inquisición en 1651); López era un negro libre en que se representan a los rastreadores y curanderos que edificaron sus leyendas en las diversas sociedades afroamericanas:

²⁹ *Ibíd.*, 331.

³⁰ *Ibíd.*, 331.

Fue acusado de hacer adivinaciones, descubrir hurtos y curar enfermos con hierbas y arte diabólico. Para adivinar:

Tenía un cuernezuelo con un cordel que le atravesaba por medio y tenía una parte del cordel con la mano y con el pie y le preguntaba al dicho cuernezuelo que qué enfermedad tenía el enfermo que si eran yerbas y el cuernezuelo se movía para decir [...] de un lado a otro y si eran subía y bajaba con que decía sí³¹.

331

Navarrete asume su compromiso científico y no corre el riesgo de significar aquel mueble adivinatorio como un elemento de prácticas africanas específicas; no cae en la tentación de nominar a López como a un babalao o como un bokonon, pues su labor se debe a la disciplina de la historia y reconoce dicho estatuto en tanto a las condiciones de lo objetivo. No obstante, los elementos destacados en su labor posibilitan construir nuevas condiciones para la relación ciencia y arte, donde hay que considerar su intención como autora de no sucumbir ante el determinante mítico que puede imposibilitar el destacamento de los sujetos referidos entre lo factible y lo documental; sujetos en el registro como Francisca Mejía, mulata libre, residente en Cartagena que “[...] fue acusada de hechicería porque ejecutaba muchas hechicerías, embustes, suertes y oraciones en Lima, Panamá y Cartagena, para buenos y malos fines”³². El destacamento de esta mulata brinda la opción de comprender la circulación de contenidos y el tránsito de cuerpos posibles (Lima, Panamá, Cartagena) a pesar de las restricciones del sistema esclavista y el interés por el detalle de prácticas que a pesar de ser marcadas convocaban intenciones:

[...] Echaba la suerte de las habas para saber las cosas del porvenir y las que pendían del libre albedrío”. El modo como lo realizaba era como sigue:

Tomaba cantidad de habas en las manos y ponía entre ellas una pelotilla de cera, un poquito de pan, carbón, papel, un ochavo de Castilla, sal, alumbre y pañito colorado. Y todo junto, tomaba las habas y sacando dellas dos, la una la señalaba por el hombre de quien se quería saber y la otra por la persona que lo quería saber, y señaladas las metía en la boca y teniendo las demás en la mano con las cosas dichas, decía: en el nombre de San Pedro y de San Pablo y

³¹ *Ibíd.*, 330.

³² *Ibíd.*, 329.

del Apóstol Santiago y de San Juan Bautista y evangelista y de San Fabián y San Sebastián³³.

Las prácticas y las imágenes dadas en el testimonio sirven para destacar condiciones de sujetos a los que es posible reconstruir en sus memorias y en sus tránsitos; en un ejercicio que corresponde a la vinculación posible entre la labor disciplinar y el ejercicio artístico y creativo.

332

María Cristina Navarrete aporta a la elaboración de un macrorrelato que no se puede detener en la denuncia por la constancia de la demonización de las dimensiones y particularidades de los sometidos y en la advertencia de la condena a los saberes otros confundidos con supercherías y hechicerías, pues es necesario posibilitar entendimientos más allá de las justas reivindicaciones, para comprender continuidades y pervivencias que desmonten la sensación del vacío y de la casualidad en derredor de asuntos específicos que son identificables y que pueden ayudar en la construcción de proyectos de lo en común donde la victimización y la desigualdad dejen de operar como motores insustituibles.

Referencias bibliográficas

Fuentes secundarias

- AA.VV. *Ensayos de pedagogía crítica*. Caracas: Popular, 1997.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Block de Behar, Lisa. *Una retórica del silencio*. México: Siglo XXI, 1994.
- Blanchot, Maurice. *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monteávila, 1970.
- Eymérico, Nicolao. *Manual de inquisidores*. Bogotá: Panamericana, 2002.
- Gombrich, Ernst H. *Tras la historia de la cultura*. Barcelona: Ariel, 1977.
- Navarrete, María Cristina. *San Basilio de Palenque: memoria y tradición, cimarrones y palenques en siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle, 2006.
- Navarrete, María Cristina. *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Polar Cornejo, Antonio. *Escribir en el aire*. Lima: Celacp, 2003.
- Steiner, George. *La muerte de la tragedia*. Madrid: Siruela, 2011.
- Traba, Marta. *Historia abierta del arte colombiano*. Cali. Secretaría de Educación Departamental del Valle del Cauca, 1974.

³³ *Ibid.*, 329.